



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El tigre y el zorro (Entre Ríos) 2

Había una vez un zorro que era muy atusto y le hacía muchas picardías al tigre. El tigre no lo podía agarrar y le encargó a todos los animales del monte que lo agarren. Entonces, de todas partes lo llamaban porque era muy pícaro. Entonces, una vuelta, dijeron, entre todos los animales, que lo iban a mandar a llamar para poder agarrarlo, atraparlo, porque el tigre estaba enfermo. Entonces él vino. Y vio que había un ambiente medio regular, entonces 'tuvo un ratito y se fue.

Como a los dos o tres días lo llamaron y le dijeron que ya había muerto el tigre, que viniera al velorio. Entonces él dijo que sí, que cómo no, que iba a venir, pero que iba a estar hasta las doce de la noche. Y vino.

Bueno... Y entonces todos se quedaron ahí. El zorro dijo que si a esa hora el tigre no se tiraba un pedo, era porque 'taba vivo. Bueno... Todos dijeron que a esa hora, a las doce de la noche iban a atrapar el zorro. Vino el zorro y entonces él se sentó justamente, juntito a la puerta, no más. Y a las doce de la noche el tigre se tiró un pedo, y él dijo:

-¡Ah, no, dijunto que se pé no velo yo!

Entonces salió disparando. Y lo corrieron todos los bichos de atrás.

Entonces, cuando iba a pasar un arroyo, en la oscuridad de la noche, el tigre le agarró la mano. Entonces él se tiró una carcajada, y dijo:

-¡Ja, jay! ¡Mi tío Simón!

¡por agarrarme la mano
me agarró el bastón!

Entonces lo largó. Y cuando vieron que otra vez se había reído de él, lo siguieron corriendo. Y ya 'taba en que lo alcanzaban, y no lo alcanzaban, y se metió en una cueva.

No tenían con qué cavar para sacarlo. En eso venía volando un carancho y lo llaman:

-Señor carancho, venga, venga, cuideló acá, que lo tenemos a Juan el Zorro, escondido acá, a ver si lo podemos cazar. Porque no tenemos con qué cavar.

Entonce quedó el carancho cuidandoló.

Entonce cuando el zorro vio que no había nada más que el carancho, salió a la puerta de la cueva y le dice:

-Buenos días, mi amigo carancho, ¿cómo le va? Mi han dicho que usted canta muy lindo. Yo quisiera que usted me cante un poquito.

Entonce el carancho, ¿no?, no quería cantar por nada.

-Pero, no, señor carancho, cante.

Entonce el carancho, cuando va a cantar, hace:

-¡Cra, cra, cra, cra, para atrás! y se echa para atrás.

Entonce, en esa oportunidad, agarró un puñado de tierra y le echó en los ojos. Entonce, claro, cuando él se limpiaba los ojos, el zorro disparó.

Entonce lo corrieron los otros animales que 'taban por ahí. Ya lo alcanzaron y se subió arriba de un árbol. Y le empezaron a cortar al árbol para agarrarlo. Y 'taban cortando al árbol y el zorro no tenía escapatoria. Y entonce dice que empezó a decir:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho cazadores con ocho escopetas y ocho perros vienen allá...

Entonce los otros animales salieron disparando y lo dejaron. Entonce él agarró y se fue, se disparó, ¿no? Otra vez se salvó por sus picardías.

Tránsito Ereñú de Páez, 79 años. Nogoyá. Entre Ríos, 1970. Nativa del lugar. Semiculta.

* Extraída de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

